

El papel de la reflexión metodológica y la actualidad de la observación-participante en la antropología contemporánea. Entrevista a Cecilia Hidalgo

Realización de la entrevista e Informe en 2017: Tamara Liebling, Analía Pérez, Rodrigo Porsella, Martina Villahoz, Alejandro Pérez Velilla, Dolores Fontana.

Revisión para su publicación en 2018: Tamara Liebling, Analía Pérez, Rodrigo Porsella y Martina Villahoz.

Reflexión: Ana Padawer* y Mercedes Pico**

En este artículo presentaremos un trabajo realizado durante la cursada del primer cuatrimestre de 2017 en la materia “Metodología y Técnicas de la Investigación de Campo”. El mismo fue elaborado a partir de una propuesta de la cátedra, y realizado dentro del espacio Teórico-Práctico, en el cual los y las estudiantes nos organizamos grupalmente en torno a temáticas específicas, que en nuestro caso fue “Perspectivas Etnográficas en los estudios de la ciencia, la tecnología y la innovación. Abordajes etnográficos en campos disciplinares y multidisciplinares”.

Para llevar a cabo dicho trabajo, decidimos como equipo entrevistar a la Dra. Cecilia Hidalgo, referente conocida en nuestra casa de estudios por su orientación en la Antropología de la Ciencia. El contacto se dio a través de algunos de los integrantes del grupo que se encontraban realizando el Seminario Anual de Tesis con ella. La entrevista se llevó a cabo en un aula de la Facultad y contó con la buena predisposición de Cecilia para dialogar y filmar el ejercicio. La entrevista filmada fue desgrabada y subtitulada, y posteriormente editada para la presentación en clase.

A continuación nos proponemos revisar y analizar los aspectos que consideramos más relevantes que surgieron en el diálogo con esta investigadora, referidos a su trayectoria y su práctica disciplinar, con especial énfasis en la temática de la observación-participante, la cual nos fue asignada durante la cursada de la materia.

Como se mencionó, Cecilia Hidalgo es actualmente Titular de uno de los Seminarios Anuales de Tesis. Es Licenciada en Antropología y realizó estudios de Posgrado en Metodología de la Investigación y en Filosofía. Ella misma se define como alguien que siempre tuvo una “doble mirada”, transitando entre el nivel del análisis de la producción de conocimiento (Filosofía, Epistemología, Metodología) y la realización de estudios empíricos-antropológicos.

* Dra. en Filosofía y Letras de la Universidad de Buenos Aires, Orientación en Antropología. Investigadora Independiente CONICET, Lugar de trabajo: ICA-FFyL, UBA. Profesora Adjunta Regular Ded. Simple, Departamento de Ciencias Antropológicas, FFyL, UBA. apadawer@filo.uba.ar

** Prof. en Antropología Social. Facultad de Filosofía y Letras Universidad de Buenos Aires. Ayudante de Primera Regular en Metodología y Técnicas de la Investigación de Campo, FFyL, UBA. mercedespico@gmail.com

Luego de terminar la carrera de grado y en consonancia con su perfil orientado a la epistemología, Cecilia dedicó su carrera de investigación al estudio de las comunidades científicas, bajo el acompañamiento de Félix Schuster y Gregorio Klimovsky, a quienes menciona como referentes para el desarrollo de su carrera académica. Si bien en el comienzo de su carrera como investigadora Cecilia incursionó en el trabajo de campo “más clásico” en el ámbito rural, éste no se adecuaba a su interés personal por el espacio social urbano, en particular vinculado al ámbito de la ciencia y la producción de conocimiento científico. El viraje en su trayectoria profesional es acompañado por su interés en el trabajo y la reflexión epistemológica.

El estudio de las comunidades científicas, que impulsaron Schuster e Hidalgo desde la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad de Buenos Aires, se insertó en el debate antropológico de los estudios de las grandes ciudades, particularmente desde la antropología francesa de Gérard Althabe y su “antropología del presente”, así como los trabajos de Marc Augé y su mirada hacia las instituciones del mundo contemporáneo, con quienes Cecilia y otros investigadores afines comenzaron a entablar un fluido intercambio. En la década del `90 los estudios antropológicos de la ciencia en Estados Unidos adquieren una importante repercusión, valorados por los estudios sociales de la ciencia por la escala de análisis micro que proporcionaba la investigación etnográfica, posicionando a esta orientación en el centro de la escena del debate académico. Dentro de este escenario aparece una “demanda” de antropólogos/as que, siguiendo a Althabe (2006), se relaciona con poner la mirada en la acción de los sujetos, en su hacer cotidiano y la importancia de la observación participante como método tradicional y propio de la disciplina antropológica para lograrlo.

En la actualidad, el objeto de estudio de Cecilia son las relaciones interdisciplinarias al interior de las instituciones científicas. Actualmente forma parte y dirige un equipo interdisciplinario que orienta su investigación a la provisión de “servicios climáticos” en el sur de Sudamérica, con énfasis en el entendimiento del componente humano y la co-producción de conocimientos por parte de científicos, profesionales de instituciones operacionales y agentes sociales vinculados a los fenómenos climáticos (Hidalgo y Natenzon, 2014). Esta experiencia de investigación, en la que los/as antropólogos/as forman parte del mismo equipo de científicos/as, construyendo juntos el material que constituye su objeto de investigación, originó una transformación del rol del antropólogo en relación al trabajo de campo más tradicional que Cecilia realizaba hasta el momento, un pasaje de la observación-participante a la intervención y la colaboración como par en un equipo donde todos están “comprometidos” en un pie de igualdad, sin que el antropólogo se ubique por fuera, en una posición de extrañamiento.

En este proceso de cambio, Cecilia retoma particularmente la noción de implicación de Gérard Althabe, como forma de dar cuenta de este involucramiento permanente del antropólogo con los sujetos con los que se relaciona, de modos específicos y cambiantes, mediante la negociación casi permanente (y lidiando con el miedo o la sospecha de los otros, por ejemplo), perspectiva que contrasta con el ideal distanciamiento objetivista de la antropología clásica (Althabe y Hernández, 2005). De este modo, en su relato Cecilia nos cuenta cómo los sujetos con los que trabaja han resignificado su presencia en el campo constantemente en la relación (volveremos sobre esto más adelante).

En su transitar como antropóloga y miembro de la red de intercambios que se generan al interior del colectivo científico que se propone brindar servicios climáticos, Cecilia actualmente

acompaña los procesos de producción de conocimiento generados de manera multilocal, mediante la participación directa no sólo en el espacio institucional de trabajo cotidiano, sino también en foros interdisciplinarios de discusión, así como salidas ocasionales al terreno en momentos de tomas de muestras, desempeñando un rol predominantemente reflexivo, enriquecido en cada uno de estos casos. Según su posicionamiento y experiencia, la participación del/a antropólogo/a en esta dinámica colaborativa consiste en registrar y ofrecer una “visión de conjunto” de las relaciones de cooperación, sus mecanismos y procesos de expansión y estabilización, muchas veces imperceptibles para los sujetos científicos, que son en su caso quienes componen mayoritariamente este campo empírico de indagaciones. En este sentido, la participación de antropólogos/as permite incentivar reflexiones para mejorar el trabajo interdisciplinario, así como los procesos específicos de producción material y de conocimientos en el grupo.

A modo de reflexión desde nuestro grupo a partir del diálogo con Cecilia, destacamos algunos elementos que consideramos relevantes como estudiantes de la disciplina.

En primer lugar, resultó de gran interés y fue inspirador conocer la trayectoria personal de una investigadora afín a nuestras temáticas: la contextualización socio histórica dentro de la cual realizó sus estudios, el modo en que se fue introduciendo en el campo académico y sus vínculos sociales e intelectuales, tanto locales como internacionales, que marcaron cierto rumbo a seguir. Se evidenció además la importancia fundamental de estas relaciones sociales, complejas y móviles: en su caso, esto se vincula adicionalmente al trabajo de la investigadora en una constante interacción interdisciplinaria, por lo cual las relaciones con sus colegas complejizan en gran manera su producción científica, y pudimos visualizar circunstancias claves que influyeron en reconceptualizaciones del objeto de estudio como marcas de un proceso continuo e inacabado.

Otra cuestión que ha llamado nuestra atención es el modo en que la trayectoria de Cecilia como investigadora se entrelaza con un “quehacer” descentrado del contexto académico, algo que podríamos pensar como más cercano a una “antropología aplicada”. Sin embargo, entendemos que el trabajo de Cecilia Hidalgo no sólo es un ejemplo de la relevancia del aporte de la/el antropóloga/o en las comunidades científico-tecnológicas contemporáneas, sino también del hecho de que la investigación antropológica es en sí misma una antropología aplicada, en la medida en que tiene un impacto en los grupos humanos en los que está implicada de manera directa. También puede tenerlo en forma diferida mediante la generación de insumos reflexivos, producto de dichas intervenciones, susceptibles de ser utilizados en la planificación y aplicación de políticas públicas, como es el caso del equipo en el que Cecilia participa y que brinda “servicios climáticos”.

Quisiéramos también resaltar las transformaciones del rol de antropóloga en sus trabajos más recientes. En su relato pudimos advertir el juego simbólico dentro del cual los sujetos con los que trabaja resignifican la presencia del científico social, sus intenciones y efectos: en principio, la participación del/de la científico/a social era vista como la de alguien que señalaba aspectos negativos (el “crítico”), para pasar paulatinamente a la comprensión de que el trabajo del/de la antropólogo/a puede aportar una reflexión útil para la producción de conocimiento que el equipo interdisciplinario persigue.

Respecto de este proceso de reposicionamiento de la figura del/de la investigador/a, Cecilia

destacó la importancia de que se produzca una reflexión colectiva, reconociendo que la propia intervención provoca transformaciones inevitables (y como final esperado: fructíferas) a nivel grupal y personal. En relación a esto, la investigadora nos señaló la importancia de “generar cierta confianza como profesional”. Se propone así una forma diferente de participación, en la que a partir del conocimiento producido en la investigación se elaboran devoluciones desde los sujetos para poder mejorar el trabajo en grupo. Además, es notable que Cecilia Hidalgo habla siempre en términos plurales. Su reflexión sobre el trabajo interdisciplinario y el rol que se le adjudica a los profesionales en antropología resulta interesante para reflexionar acerca de las capacidades que adquirimos durante nuestra formación para entrar en diálogo con otros acerca de lo que vemos y escuchamos, y cómo son luego éstas llevadas a la práctica en el ámbito de la investigación, en formas de participación que difieren de lo que se conoce como lo más clásico.

También fue provechoso reflexionar acerca del extrañamiento sobre el propio quehacer científico, ya que el “otro” o la alteridad en su caso lo componen sujetos de su propia profesión (científicos, e inclusive antropólogos en algunas oportunidades). Es claro que esta particularidad genera nuevos e interesantes desafíos en el trabajo de campo, que se contextualizan en un cambio de mirada hacia los ámbitos internos de los propios entornos de los investigadores y las instituciones del capitalismo contemporáneo tales como las comunidades científicas. Es importante destacar que la “cercanía” cultural de ese otro al que no podría conceptualizarse como “subalterno”, y que se encuentra inserto de otra manera en el mundo capitalista contemporáneo, puede generar “ansiedades metodológicas” (Marcus, 2001). Las dificultades en cuanto a los límites y alcances de las formas tradicionales de investigación en antropología que se generan al abordar el trabajo de campo en ámbitos científicos no se resuelven con recursos retóricos de distanciamiento, sino mediante la reflexión.

En la entrevista a Cecilia Hidalgo y su posterior análisis comenzamos a pensar aspectos muy relevantes del trabajo de campo de la disciplina antropológica contemporánea, como puede ser el cambio en los lugares y los sujetos con los que realizamos trabajo de campo, el rol del científico social en la investigación y las posibilidades de intervención; así como la trayectoria personal como parte indisoluble de las elecciones teóricas y por lo tanto de la forma de encarar el trabajo de campo y la reflexión sobre nuestro quehacer. Reflexiones metodológicas que son condición y posibilidad de la producción del conocimiento científico.

REFLEXIONES ACERCA DE LA CONSTRUCCIÓN DE UN PROBLEMA DE INVESTIGACIÓN REFERIDO A LA “PROPIA COMUNIDAD” CIENTÍFICA, Y ALGUNAS DE SUS CONSECUENCIAS EN LA OBSERVACIÓN PARTICIPANTE

El trabajo que efectuaron los estudiantes que entrevistaron a Cecilia Hidalgo es muy interesante para profundizar en algunos aspectos que se plantean en la construcción de un problema de investigación que se encuentra muy próximo a quienes emprenden la tarea de investigación, así como en algunas de sus consecuencias en el trabajo de campo. Como plantea A. Gouldner (1970) hace ya varias décadas, todos los temas de investigación se vinculan más directa o indirectamente con algo propio (intereses, experiencias, afinidades, gustos, ideologías), ya que los supuestos básicos subyacentes que organizan nuestra relación con el mundo se hacen presentes en la medida en que vamos definiendo preguntas más específicas que queremos realizarle.

Sin embargo, en el caso de Cecilia ese vínculo de proximidad es mayor, ya que su interés por las comunidades científicas la llevó a trabajar con “pares”, con científicos vinculados al clima, de las ciencias denominadas duras pero también de las ciencias sociales. El propio desarrollo de la antropología de la ciencia ha atravesado un proceso de extrañamiento: es decir que a un enfoque más objetivista donde los científicos eran considerados una alteridad como cualquier otra, le siguió un momento que Cecilia refleja en sus preocupaciones teóricas y metodológicas actuales: cómo producir conocimiento antropológico “siendo parte” de estos equipos de investigación. Sin duda preguntas análogas pueden efectuarse en otros campos empíricos, donde esta tensión entre una aproximación más distante y una más comprometida con los sujetos e instituciones con las que trabajamos también se verifican.

Esa relación teórica entre compromiso-distanciamiento tiene un correlato en la aproximación técnica paradigmática de la antropología, la observación participante, que como señala G. Batallán (2007), expresa esa tensión epistemológica en la reconstrucción empírica en el campo mismo. En la entrevista a Cecilia queda claro que para ella no es posible observar de manera distante a los científicos del clima, se la ve más bien interactuando con ellos, acompañándolos en sus registros y dialogando sobre cómo esos equipos trabajan y producen información.

Hablar sobre las técnicas, en un registro que no resulte anecdótico sino que despliegue problemas metodológicos, es habitual entre los investigadores cuando están ensayando una nueva aproximación sobre la que están prestando especial atención; en el caso de Cecilia, esto se ve en su interés por mostrar su pasaje de una observación participante más clásica —al estilo del estudio de Latour y Woolgar (1995), que se constituyó tal vez en el trabajo de campo más emblemático con un antropólogo dentro de un laboratorio—, a una aproximación más colaborativa, lo que la lleva a problematizar un tema que no es nuevo en la disciplina, pero siempre está vigente: el de la confianza de nuestros interlocutores para que presenciemos su vida cotidiana, con sus alegrías y miserias. Como señala A. Díaz de Rada (2010), la información de campo es un regalo, no un botín de guerra: a través de las bagatelas de la moralidad ordinaria, de las pequeñas reciprocidades, de las devoluciones recíprocas en la voz de Cecilia, es que ese vínculo se construye, día a día y trabajosamente. Así, resulta muy pertinente el señalamiento que los estudiantes hacen de esta dimensión intersubjetiva del trabajo de campo, de la experiencia dialógica que implica, a partir de las relaciones interpersonales que moviliza el investigador con los sujetos de la investigación desde el inicio y a lo largo del trabajo. Dichas relaciones constituyen el marco de la construcción del “dato” y de la producción de conocimiento. Así, la cambiante asignación de roles y de identidades que los estudiantes recuperan del diálogo con Cecilia sobre su trabajo a lo largo de los años, trasciende lo meramente anecdótico y resulta iluminadora de las relaciones significativas que componen ese espacio social en particular.

Para llegar a este punto, la antropología de la ciencia atravesó distintos momentos teóricos y metodológicos que quedan muy claros en el trabajo que efectuaron los estudiantes. Un aspecto interesante que surge de la entrevista es cómo se ha configurado el campo problemático haciendo confluír al menos dos grandes vertientes: la de los estudios de las grandes ciudades y los estudios epistemológicos de las ciencias sociales más clásicos, en los cuales en un comienzo no se realizaban etnografías. Los estudiantes acertadamente vieron la importancia de detenerse en influencias teóricas y contextos de producción para poder entender cómo se

configuran conceptualmente los problemas de investigación, no sólo para analizar la obra de otro investigador, sino para efectuar una historia social de los conceptos, como plantean Bourdieu y Wacquant (1994), para el propio proyecto de investigación empírica.

Finalmente, una cuestión que llama la atención del análisis de los estudiantes es que esta forma de definir el objeto de estudio “siendo parte”, esta aproximación metodológica donde la observación participante deviene intervención y colaboración, conforma un aspecto “aplicado” de la investigación en antropología que es menos transitado durante la carrera. Muy atinadamente recuperan la noción de implicación (Althabe y Hernández, 2005) para problematizar las relaciones de investigación como relaciones sociales, con sus afinidades y desavenencias, que no sólo hacen a cómo se define el problema (en su relevancia para la ciencia, para los sujetos con los que trabajamos), y cómo se conduce la investigación (con mayor o menor involucramiento), sino con qué finalidades, qué uso se le da a ese conocimiento, como un aspecto que no se restringe al momento de finalizar un estudio, sino que se verifica durante todo el proceso.

BIBLIOGRAFÍA

- ALTHABE, Gérard. 2006. “Hacia una antropología del presente”. *Cuadernos de antropología social*, N° 23, pp. 13 a 34.
- ALTHABE, Gérard, y HERNÁNDEZ, Valeria. 2005. “Implicación y reflexividad en antropología”. En: V. Hernández, C. Hidalgo y A. Stagnaro (Comps.): *Etnografías globalizadas*. Buenos Aires, Sociedad Argentina de Antropología, pp. 71-88.
- BATALLÁN, Graciela. 2007. *Docentes de infancia. Antropología del trabajo en la escuela primaria*. Buenos Aires, Paidós.
- BOURDIEU, Pierre y WACQUANT, Loïc. 1994. *Respuestas. Por una antropología reflexiva*. México, Grijalbo.
- DÍAZ DE RADA, Ángel. 2010. Bagatelas de la moralidad ordinaria. Los anclajes morales de una experiencia ordinaria. En: M. Del Olmo Pintado (Ed.): *Dilemas éticos en antropología: las entretelas del trabajo de campo etnográfico*. Madrid, Trotta, pp. 57 a 76.
- GOULDNER, Alvin. 1970. *La crisis de la sociología occidental*. Buenos Aires, Amorrortu.
- HIDALGO, Cecilia y NATENZON, Claudia. 2014. “Apropiación social de la ciencia: toma de decisiones y provisión de servicios climáticos a sectores sensibles al clima en el sudeste de América del Sur”. *Revista Iberoamericana de Ciencia, Tecnología y Sociedad - CTS*, Vol. 9, N° 25, pp. 133 a 145.
- LATOUR, Bruno y WOOLGAR, Steve. 1995. *La vida en el laboratorio. La construcción de los hechos científicos*. Madrid, Alianza.
- MARCUS, George. 2001. “Etnografía en/del sistema mundo. El surgimiento de la etnografía multilocal”. *Alteridades*, Vol. 11, N° 22, pp. 111 a 127.